



Revista Latinoamericana de Comunicación

Chasqui

N° 68 . Diciembre 1999

Director

Edgar Jaramillo

Editor

Luis Eladio Proaño

Consejo Editorial

Guadalupe Fierro

Nelson Dávila Villagómez

Héctor Espín

Consejo de Administración de CIESPAL

Presidente, Víctor Hugo Olalla,

Universidad Central del Ecuador

Mary Lou Parra de Hay,

Ministerio de Educación y Cultura

Paulina García de Larrea

Ministerio de Relaciones Exteriores

Juan Centurión,

Universidad de Guayaquil

Carlos María Ocampos, OEA

Consuelo Feraud, UNESCO

Luis Espinoza, FENAPE

Jorge Iván Melo, UNP

Washington Bonilla

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Texto

Manuel Mesa

Diseño Gráfico y Maquetación

Jorge Encinas. Garabato

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584

Quito Ecuador

Telf.: 506 149 - 544 624

Fax (593-2) 502 487

e-mail: chasqui@ciespal.org.ec

<http://www.comunica.org/chasqui>

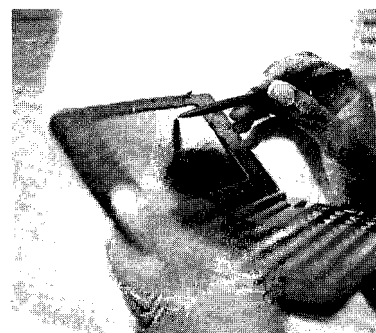
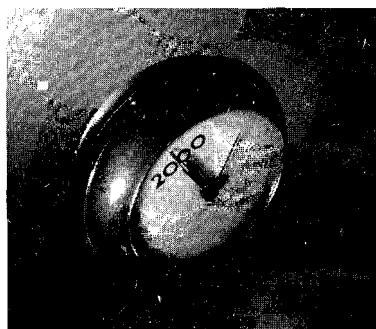
Registro M.I.T., S.PI.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL.

Se permite su reproducción siempre y cuando

se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.



4 OPINIÓN

El año 2000 y el derecho a soñar

Eduardo Galeano

8 ACTUALIDAD

Nuevas tecnologías en tiempos de paradojas

Oswaldo León

14 ENSAYOS

DESARROLLO

Comunicación para un desarrollo diferente

Adalid Contreras

18 TELECOMUNICACIONES

Promesas y desafíos de las telecomunicaciones

Carmen Gómez Mont

24 PRENSA Y TV

Prensa vs Televisión

Franziska Muche

30 ARTES GRÁFICAS

Artes gráficas e infografía

Francisco Picarra

34 EDUCACIÓN

La formación del periodista

José Marques

40 PRENSA

Autorregulación del periodismo

José Luis Exeni R.

44 INTERNET

Transnacionales a la conquista de internet

Gumisai Mutume

46 CINE

El cine iberoamericano en libros

Daniel E. Jones

54 PERIODISMO

Periodismo Científico

Sergio Prenafeta

58 RADIO

Radio a la carta

Erick Sampson

60 INVESTIGACIÓN

El tamaño de la muestra

Hugo Barber

62 ACTIVIDADES CIESPAL

Lo que pasó y lo que vendrá

68 HUMOR

Patricio Estévez

NUEVAS TECNOLOGÍAS EN TIEMPO DE PARADOJAS

Oswaldo León, comunicador ecuatoriano.

Según la versión renovada de la razón instrumental de lo tecnológico, ahora las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) son las llamadas, al margen de las relaciones sociales, para definir el futuro de la humanidad, con la convicción de que más información implica, necesariamente, un incremento del conocimiento y su universalización. Como nos recuerda Gaëtan Tremblay (1994): "Después de la invención del telégrafo eléctrico en el siglo pasado, la innovación técnica en comunicación suscita regularmente la expresión enfática de discursos mesiánicos. Las mismas aspiraciones de satisfacción cultural, de armonización social y de educación popular cobran vuelo con cada objeto técnico que llega al mercado y con cada desarrollo nuevo de las infraestructuras de telecomunicación. En fin, cada vez se repite, todo el mundo podrá tener acceso fácilmente a la información y al conocimiento, y una mejor comunicación nos conducirá a la comprensión mutua y a la fraternidad universal".

Como vivimos en un tiempo mágico, por la transición de milenios, todo parece indicar que nos esperan días en los cuales se machacará sobre este mensaje, desde los grandilocuentes discursos oficiales hasta los anuncios publicitarios, pasando por la mayoría de eventos programados que anticipan una exaltación de las nuevas tecnologías de comunicación. Y es que la



De las diversas denominaciones que en estos últimos tiempos se han ensayado para tipificar la sociedad

contemporánea, no cabe duda que aquella que ha logrado una amplia resonancia es la de "sociedad de la información y el conocimiento", al punto de haberse convertido en un slogan oficial. De hecho, más que por su claridad conceptual, el "éxito" que esta formulación ha logrado, se debe a la imagen que proyecta bajo el supuesto de que el poder transformador de las nuevas tecnologías nos conducirá al desarrollo y cambio social.

La revolución digital

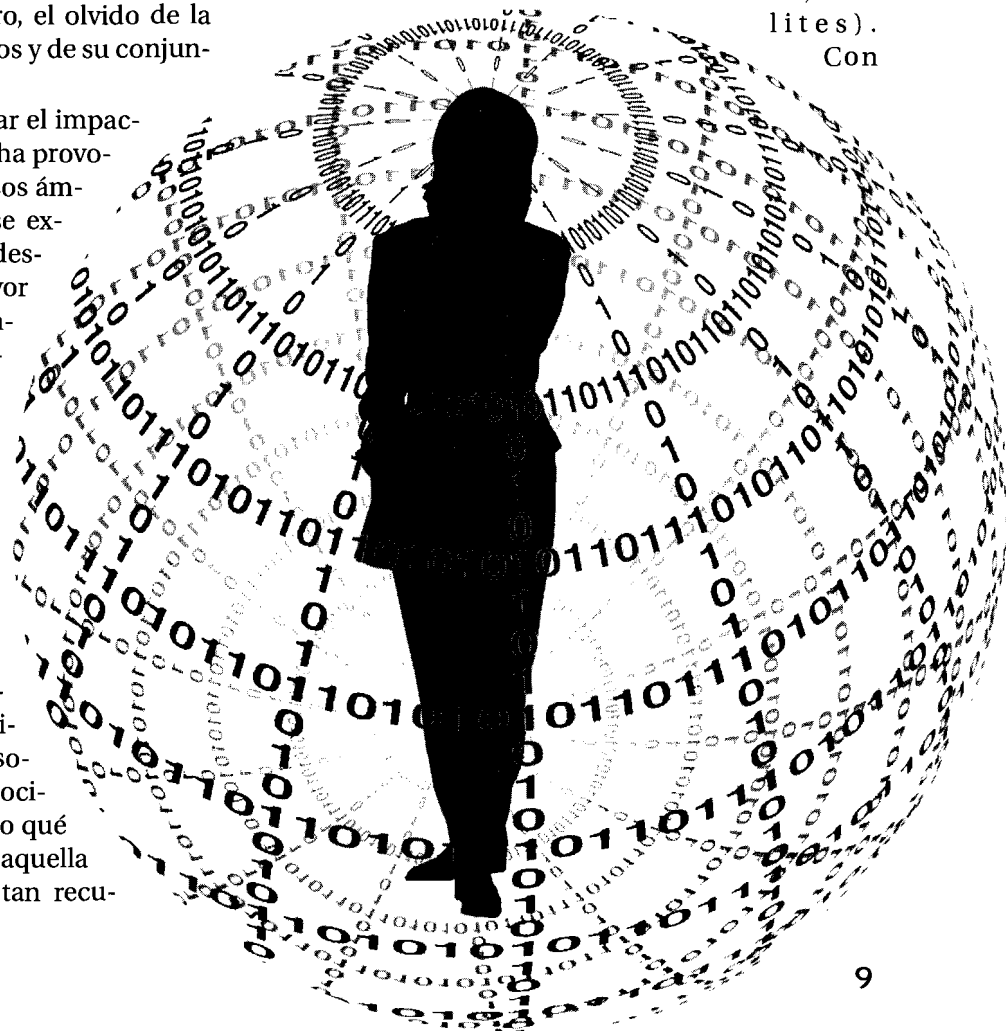
El vertiginoso desarrollo que a lo largo de las dos últimas décadas ha registrado la información y la comunicación se sustenta, básicamente, en dos componentes centrales: la “revolución” tecnológica operada en este campo y la expansión del libre mercado como articulador del proceso de globalización económica.

En el plano tecnológico, el puntal de los cambios es la digitalización, que permite traducir todo tipo de mensajes al lenguaje universal de computación, de modo tal que las diferencias que existían entre los diversos medios de comunicación se tornan irrelevantes. En los sistemas conocidos como analógicos, los sonidos y las imágenes son transformados en señales eléctricas lo que permite transmitirlos a través de canales físicos (cable, fibra óptica) o por ondas electromagnéticas (red terrestre hertziana, satélites).

Con

oportunidad es óptima para ganar adhesiones y consolidar una posición ideológica que pretende negar el conflicto social subordinándolo al desarrollo tecnológico, lo que supone anular el sentido histórico y la contextualización de una realidad para dar paso a un entendimiento compuesto por hechos fragmentarios, donde el sentido está dado por tal o cual tecnología. En este juego de ocultamientos, que hace que el poder sea poder, cabe el señalamiento de Armand Mattelart (1999) cuando dice que “la ideología contemporánea de la comunicación se caracteriza por lo efímero, el olvido de la historia y del por qué de los objetos y de su conjunto social”.

Resultaría necio tratar de negar el impacto que de un tiempo a esta parte ha provocado la información en los diversos ámbitos sociales, que entre otras, se expresa en el rápido crecimiento y despliegue de NTIC, el cada vez mayor predominio de los servicios de información sobre los bienes industriales, el creciente -y al parecer incontenible- peso de la información en los procesos productivos, considerando que ella misma ha pasado a ser generadora de valor... Pero de ahí a dar por sentado que hemos entrado en una nueva fase del desarrollo social, hay mucha distancia. Con decir que, hasta donde conocemos, nadie ha expuesto una definición precisa del concepto de la “sociedad de la información y el conocimiento”, ni siquiera nos han dicho qué mismo significa “aldea global”, aquella metáfora de MacLuhan que es tan recurrente en tal formulación.





el sistema digital, estas mismas señales son codificadas como una secuencia binaria de paquetes de 0 y 1, permitiendo así la transmisión de sonidos, imágenes, gráficos y textos escritos a través de un mismo canal.

El desarrollo de la digitalización y sus aplicaciones se apoya en el extraordinario progreso de los componentes electrónicos, expresado en el permanente incremento de la capacidad de cálculo de los microprocesadores, que se sucede a un ritmo tal que ésta se ha venido duplicando alrededor de ca-

Muchas de las organizaciones que trabajan en comunicación y género tienen claro que sus demandas se insertan en un planteamiento más amplio de democratización de la comunicación

da dos años. De los 2.300 transistores que tenía el primer microprocesador lanzado en 1969, para 1997 se había pasado a 8,8 millones del procesador K6 de AMD. Se estima que para el año 2000 la cifra se situará entre 50 y 100



mi-llones, con capacidad de ejecutar 2 billardos de instrucciones por segundo. Estos desarrollos van de la mano de las nuevas capacidades de almacenamiento y de miniaturización de los discos duros incorporados a las microcomputadoras. Con decir que en 1956, uno de los primeros discos duros, el 305 RAMAC, permitía almacenar unas 2 500 páginas de texto -5 millones de caracteres- y tenía 50 paneles de 60 centímetros de diámetro, en 1997, el Travelstar VP de la IBM daba para 1,6 millones de páginas de texto -1,6 millardos de caracteres- y apenas pesaba 99 gramos, con un tamaño parecido al del casete de audio y un espesor de 9,5 milímetros (UNESCO, 1997).

La palabra clave de este proceso es "convergencia". Palabra inicialmente utilizada para señalar que su desarrollo está basado en la confluencia de la microelectrónica, las computadoras y las teleco-

municaciones; luego para destacar la sustitución de canales que han venido operando de manera diferenciada (telefonía, fax, radio, televisión, etc.) por una sola tecnología: la transmisión de información digital vía interfaces (switches); y después, por extensión, para referirse a las fusiones de las empresas presentes en este campo, cuyo resultado ha sido la formación de grandes oligopolios en el sector.

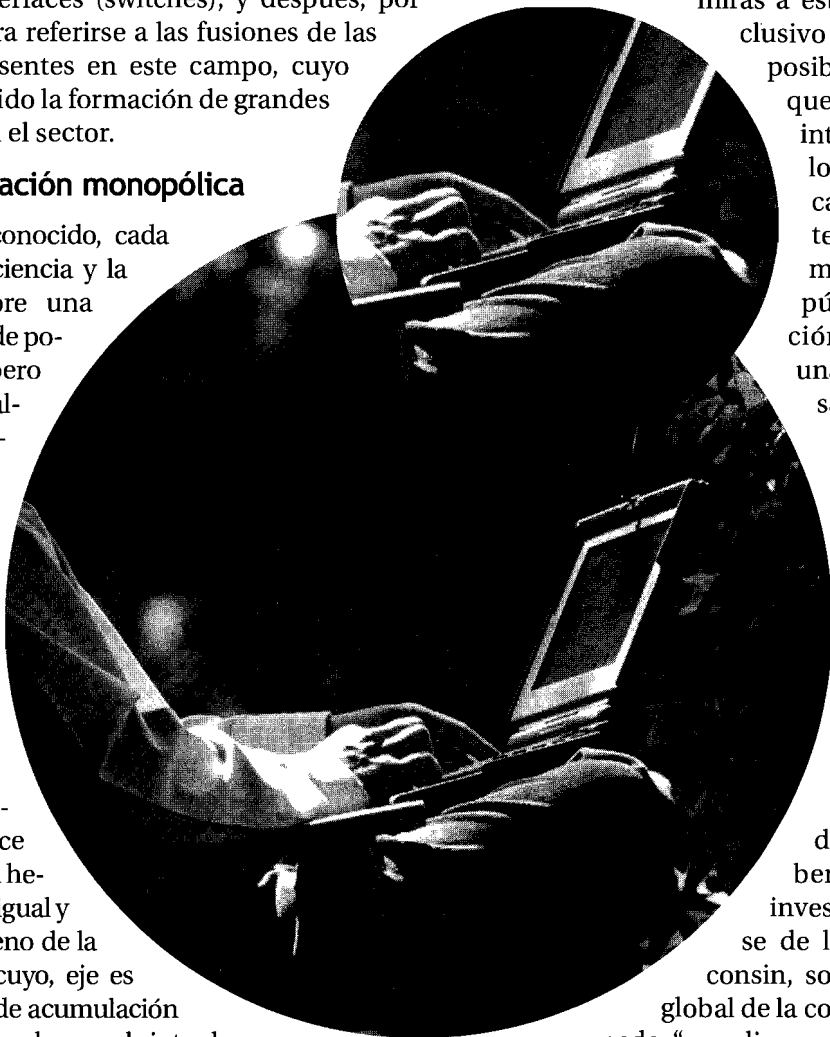
La concentración monopólica

Como es conocido, cada avance de la ciencia y la tecnología abre una multiplicidad de posibilidades, pero su curso finalmente es determinado por los patrones que imponen los centros de poder en cuanto a producción, distribución y usos. En el caso de las NTIC esa dirección aparece marcada por el heterogéneo, desigual y parcial fenómeno de la globalización cuyo, eje es el nuevo ciclo de acumulación capitalista, que se basa en la interdependencia de las economías bajo la batuta del capital financiero y la reducción del peso e importancia de los Estados nacionales.

Bajo estas condiciones, la convergencia tecnológica ha derivado en un inédito proceso de concentración de la propiedad de las empresas presentes en el sector, como mecanismo para asegurar su capacidad competitiva. Esto es, de las tradicionales estrategias de integración, sea vertical -cuando una sola empresa controla desde la producción hasta la distribución y el consumo- u horizontal -cuando se

controla el proceso a través de varias empresas-, se ha pasado a la fusión, que da mayor margen de maniobra para maximizar las complementariedades o "sinergias" de las diversas divisiones con miras a establecer un control exclusivo de la mayor porción posible del mercado. Para que nada ni nadie se pueda interponer a esta lógica, los gobiernos se han encargado de hacer su parte con el desmantelamiento de las políticas públicas de comunicación, acoplándose así a una plataforma única basada en la desregulación.

Nos encontramos, entonces, ante un panorama donde el desarrollo de la comunicación ha quedado supeditado a las consideraciones de rentabilidad de un puñado de empresas, que ha escapado a cualquier posibilidad de control público. Robert McChesney (1998), investigador estadounidense de la Universidad de Wisconsin, sostiene que el mercado global de la comunicación está dominado "por diez conglomerados enormes: Disney, Time Warner, Bertelsmann, Viacom, News Corporation, TCI, Sony, General Electric (propietaria de NBC), PolyGram (a cuya cabeza está la Philips, la gigante holandesa en la electrónica) y Seagram (propietaria de Universal). Estas firmas tienen "holdings" en varios sectores de la comunicación y operan en cada esquina del mundo". Para poner en cifras lo que estas empresas significan, baste recordar que la reciente fusión de la MCI-Worldcom y Sprint (los dos proveedores de comunicaciones de larga distancia más importantes de

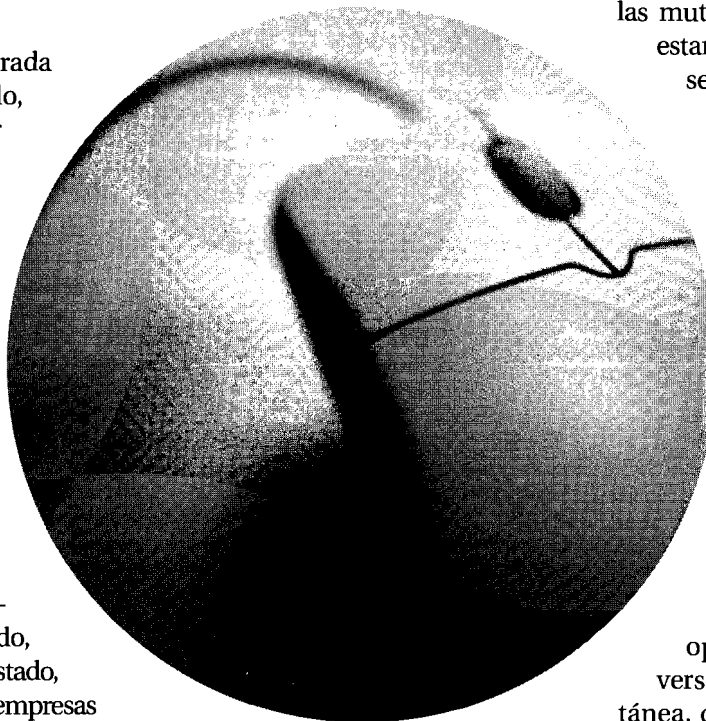


Al Internet se le define también como “la red de redes”, por tratarse de un protocolo informático que permite establecer la comunicación entre distintos tipos de red

los EE.UU.), celebrada en octubre pasado, se concretó por 129 mil millones de dólares.

En el concierto internacional, Estados Unidos es el país que ha logrado alcanzar una ventaja estratégica considerable, manejando a su favor las políticas de desregulación cuando, con dineros del Estado, logró colocar a sus empresas en una posición de competencia inmejorable. En ese país, señala Herbert Schiller (1999), “el liberalismo es para los otros: si bien exige al resto del mundo un acceso sin límite para los productos americanos y la no intervención del Estado, Washington no se priva, desde el fin de la segunda guerra mundial, de intervenir financiera, política y diplomáticamente en los sectores considerados estratégicos para la continuidad de la hegemonía americana. La comunicación es uno de esos sectores, y sin duda el más decisivo, tanto desde el punto de vista industrial como simbólico, para el control de la ‘sociedad de la información’ que será, como nos dicen, la del próximo siglo”.

Con la precisión que le caracteriza, Ignacio Ramonet (1998) se pregunta: “Cuando las absorciones, las tomas de participación y las fusiones entre grandes grupos de comunicación se multiplican, en una at-



mósfera de feroz competencia, ¿cómo podemos estar seguros de que la información aportada por un medio no estará orientada a defender, directa o indirectamente, los intereses de su grupo, antes que los del ciudadano? En un mundo pilotado cada vez más por empresas colosales que obedecen a la lógica comercial fijada por la Organización Mundial del Comercio (OMC), y en el que los gobiernos parecen un tanto desbordados por las mutaciones en marcha, ¿se puede estar seguro de que la democracia será preservada, proyectada? En este contexto de guerra mediática encarnizada, a la que se libran gigantes que pesan miles de millones de dólares, ¿cómo podrá sobrevivir una prensa independiente?”.

La red de redes

El paradigma de la revolución tecnológica en comunicación es Internet y en cuanto tal ha pasado a colocarse al centro de la nueva arquitectura comunicacional, que puede operar indistintamente por diversos canales y de manera simultánea, dando lugar al “multimedia” y a la emergencia de una nueva realidad espacio-temporal, el ciberespacio.

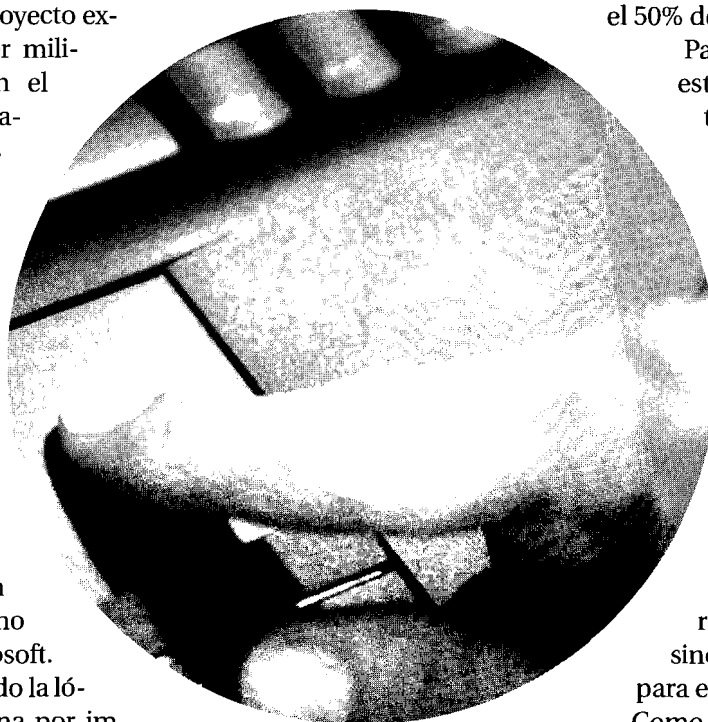
Al Internet se le define también como “la red de redes”, por tratarse de un protocolo informático que permite establecer la comunicación entre distintos tipos de red, de ahí su configuración como un “tejido” de “flujos” de información, que se apoya en la informática (almacenaje y procesamiento de la información) y las telecomunicaciones (transporte), y que se grafica bajo la figura de una telaraña formada por computadoras interconectadas a través del mundo (de ahí que también se lo identifique como el “Web”, que en inglés significa telaraña).

Dos son los formatos comunicacionales que introduce el Internet: el hipermedio -la integración de texto, gráficos, sonido e imágenes- y el hipertexto -el sistema de enlaces que permite al internauta recorrer

el ciberespacio estableciendo una ruta propia para acceder a los sitios de su interés-, en condiciones tales que permite que el usuario pueda interactuar como productor y consumidor de información y contenido. Es esta posibilidad la que ha dado lugar a la conformación de "comunidades virtuales" por áreas de interés o afinidades.

Hasta hoy el Internet se ha desarrollado como un sistema descentralizado, horizontal y abierto, lo que no es ajeno al hecho de que, si bien nació como un proyecto experimental de carácter militar, cobró cuerpo en el marco de iniciativas académicas y de grupos ciudadanos. Sin embargo, cada vez más se incrementa la amenaza de que los espacios desarrollados puedan ser arrebatados por grandes oligopolios que, con inversiones que solo ellos pueden realizar, han emprendido un enfrentamiento sin contemplaciones, como lo ilustra el caso Microsoft. Así, mientras por un lado la lógica del mercado pugna por imponerse en la Red, poniendo en entredicho su naturaleza universal, pues los indicios apuntan al establecimiento de subredes de carácter empresarial privado; por otro, desde los centros de poder político, se busca establecer regulaciones para establecer cortapisas al carácter abierto que hasta ahora ha marcado su desarrollo.

Incluso bajo este formato universal y abierto, las indagaciones sobre la red de redes hablan de un incremento de las disparidades. En un cable difundido por Mexis (25/07/99), se reporta que un estudio realizado por la Administración Nacional de las Telecomunicaciones y la Información de los Estados Unidos, "reveló que la desigualdad de los diversos estratos sociales de dicho país se ha acentuado durante los últimos años gracias a Internet". El Informe sobre Desarrollo Humano 1999 del PNUD,



por su parte, destaca: "Las barreras geográficas a la comunicación pueden haber caído, pero una nueva barrera ha surgido, una barrera invisible que, fiel a su nombre, es como una telaraña mundial, que abraza a los conectados y de manera silenciosa-casi imperceptible- excluye a los demás". El 88% de los conectados se encuentra en los países industrializados, cuyo número total de habitantes representa menos del 15% de la población mundial; a Norteamérica, que tiene el 5% de ésta, le corresponde el 50% de los usuarios del Internet.

Para los países en desarrollo esto supone tener que afrontar un nuevo desafío, siendo que por lo general ni siquiera han logrado responder a la solución de necesidades vitales de sus poblaciones. Sin embargo, no hacerlo, por atender lo emergente, simplemente llevaría a descuidar el desarrollo a mediano y largo plazo, no porque la información por sí sola tenga la virtud de resolver tales problemas, sino porque es una condición para encontrar soluciones.

Como nunca en su historia, la humanidad dispone de un potencial inédito para comunicarse, pero paradójicamente uno de los más graves problemas de nuestros días es la in-comunicación, como lo es el hecho de que mientras por un lado se acortan las distancias geográficas, por otro, no dejan de acentuarse las desigualdades sociales y geográficas. El potencial de las NTIC para contribuir a desmontar estas paradojas sin duda es muy grande, pero ello solo será posible si se opera una profunda democratización del conjunto de los sistemas de comunicación, que evidentemente presupone también la democratización de la economía. En este sentido cada vez se torna más urgente establecer normas y políticas internacionales y nacionales que garanticen el derecho irrestricto a la comunicación contra la concentración monopólica en curso.